COMEDIA NUEVA.

EL PODER DE LA RAZON.

COMPUESTA POR DON THOMÀS de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Renato, Galan
Eritonio, Capitan.
Tivaldo.
Ladislado, Capitan.
Olando, Barba.
Pernejon, Gracioso.



Flerinda, Dama.
Diana, Infanta.
Livia, Criada.
Dos Senadores.
Soldados, Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Tivaldo, y Ladislado todos vestidos à lo Idolatra.

Tiv. Mia serà esta Corona, *Ap.*
si se logran mis intentos.
Ladislad. El Rey, Señor.
Tivald. Quien?
Ladislad. El Rey.
Tivald. Què Rey?
Ladislad. Renato.
Tivald. Què necio
estàs en darle esse nombre,
quando yo rijo este Imperio!
Aqui no ay mas Rey que yo.
La. Què ambicioso, y què sobervio! *Ap.*
Tiv. Y si quieres que mi gracia
premie tus merecimientos,
no contradigas ingrato
los ardides de mi pecho.
Lad. Vuestro Esclavo soy rendido.
Tiv. Contigo partirè el Cetro.
Aora dì lo que decias.
Lad. Que Renato passa à veros
desde su Quarto, y à mi
me ordenò venir primero
para daros este aviso;
pero èl llega. *Tiv.* Yà penetro
el motivo que le trae;

mas yo burlarè su intento.

Salen Renato, Pernejon, y acompañamiento.

Renat. Yo vengarè mis injurias. *Ap.*
Pernej. Què cara tiene de perro. *Ap.*
Tiv. Què motivo, gran Señor,
os trae à mi Quarto? *Ren.* Es nuevo
este politico Idioma
con que se explica mi pecho,
dignamente agradecido
à vuestros doctos consejos?
No estrañeis el que yo cumpla
con lo que a mi, y à vos debo,
pues que siendo vos mi Tio,
Governador de mi Imperio,
en cuyos ombros estriva
la maquina de su peso:
A vos, y à mi me faltaba,
no estimando vuestro zelo;
à mi, porque sois mi sangre;
y à vos, por el buen govierno
con que manteneis en paz
los Vassallos de mi Reyno.
Tiv. Su Reyno dixo à esta Garza: *Ap.*
Yo la cortarè los buelos.
Lad. Què prudente hà respondido! *Ap.*
Tiv. Sobrino, todo mi esmero
(despues que muriò mi hermano,
vuestro padre, que en el Cielo
pisa inundacion de Estrellas)
en vuestra crianza he puesto;
y aunque sè que disgustado
os hallais, porque severo
con mi madura experiencia
à vuestro dictamen niego
muchas cosas, que apetece
vuestro bullicioso genio:
(que si yo las consintiera,
fueran vuestro mayor riesgo)
Sabed que el intento mio,
es hacer un fiel bosquejo
en vos de un Rey, en quien se halle
todo lo que es mas perfecto.
Assi dissimulo sabio *Apart.*
mis altivos pensamientos.
Ren. Es possible, que fingidos
puedan ser estos consejos? *Los 2. ap.*
Pern. No vès que es caldo de Zorra?
Lad. Esto và de diestro à diestro. *Ap.*
Ren. Como el Aspid entre flores *Ap.*
dissimula su veneno.
Yà conozco de tu Alteza
el amante, y fino pecho
con que procura enseñar
lo rudo de mi talento:
mas yo le doy mi palabra,
salir con sus documentos
tan bien enseñado en todo,
que sea Rey tan perfecto,
que à V. Alteza le pague
las finezas que le debo.
Tiv. Son tantas, que yo presumo
no aveis de poder. *Ren.* El Cielo
dispondrà con sus piedades
ocasion à mis deseos.
Tiv. La falsedad con que habla, *Ap.*
pensarà que no la entiendo;
pero el dissimulo importa.
Lad. O infeliz Rey, quanto siento *Ap.*
tu peligro! *Pern.* Yà tu Alteza
no hace caso de Escuderos.
Tiv. O Pernejon! *Ren.* Necio, aparta.
Pern. No soy sino muy discreto.
Tiv. En què vuestra discrecion
se fundamenta? *Pern.* Esso es bueno.
Quereis saber de què modo
puede parecer discreto
el mas Zorro? *Ren.* No hagais caso.
Tiv. El saberlo yo yà espero.
Pern. Pues Señor, para que un Zorro
sea entre Zorros discreto,
lo primero es el comprar
seis Libros de Cavalleros
Andantes, y bien rumiados,
hablar sobre Don Gayferos,
Carlo Magno, Magalona,

los

los Doce Pares, y luego
leer Relaciones, Gacetas,
assegurar por muy cierto,
que baxan doce mil hombres,
por donde le venga à cuento,
porfiar, dàr vozes muchas,
decir mal de los discretos,
hacer dos coplas preñadas
con algunos versos tuertos,
y si no tuviere vena,
hurtarselos à los Ciegos,
echar coplas de repente,
en Latin decir dos textos,
y si no viene à el caso,
traygalos de los cabellos,
decir, aunque sean frios,
una docena de cuentos,
que con esto, y que reparos
à qualquier assumpto nuevo,
que de Comedia saliere,
le ponga *Deum de Deo*,
quedarà por entendido
aquel que entendiere menos.
Tiv. Poca gracia aveis tenido,
Pernejon, en esse cuento.
Pern. Buen despacho.
Ren. A vuestra Alteza
un favor pedir le intento.
Tiv. Decid, qual es? *Ren.* Por si acaso
buscar quiere algun pretexto, *Ap.*
que contradiga mañoso
lo que yà dispuesto tengo;
esto ha de ser de esta forma.
Ola. *un Cria.* Señor? *Re.* Anda presto,
y a Eritonio, Embaxador
de Dinamarca, que dentro
de mi Quarto està esperando
licencia cuerdo, y atento
de mi Tio para hablarle, *Vase el*
dile que aqui yo le espero. *Criado.*
Tiv. Para què? *Ren.* Para que os bese
la mano. *Tiv.* Aqui ay mysterio. *Ap.*
Ren. Y le deis, como es preciso,
audiencia, que pretendiendo
este favor en la Corte,
està de vos largo tiempo;
y algo quexoso ayer tarde
me dixo con sentimiento,
que yo le oyesse; à lo qual
respondì, que vos primero
sois en todo, y que acudiesse
à vuestro Tribunal recto,
y èl para que le escucheis,
se ha valido de mi empeño.
Tiv. Pues còmo sin mi permiso
el Embaxador? *Ren.* No entiendo
en què consiste, Señor,
vuestro enojo, quando veo,
que por ser de Dinamarca,
en donde mi casamiento
dispuesto està, atendido
debe ser. *Tiv.* Aqueste necio, *Ap.*
los cortos plazos de vida
que le quedan, indiscreto
atropella. *Lad.* Què tyrano! *Ap.*
Ren. No respondeis? *Tiv.* Pues q̄ tengo
la Milicia yà dispuesta *Ap.*
para lograr mis intentos,
à què esperan mis designios, (*los 2.*
Ladislado? *Lad.* A tu precepto *Ap.*
obediente estoy. *Tiv.* Las Tropas
que à tu cargo estàn, te ordeno
traygas à Palacio al punto.
Lad. Què escucho, Divinos Cielos!
Para què? *Tiv.* El para què
no te toca à ti el saberlo.
Yo voy à juntar los Nobles, *Apart.*
porque no se pierda tiempo,
que el Embaxador, y el Rey,
lo que pretenden yà entiendo.
Ren. Adonde vais, gran Señor?
Tiv. Aqui esperad, que yà buelvo:
La Corona de Suecia *Ap.*
el alcanzar, oy espero:
à què aguardas Ladislado? *Vase.*
Lad. Pronto voy à obedeceros;

pero serà en lo que fuere *Ap.*
justo, sabio, noble, y cuerdo. *Vase.*

Sale Eritonio, y el Criado que fuè por èl.

Criad. Yà està aqui el Embaxador.
Erit. Vuestros pies humilde beso:
Adonde està vuestro Tio?
Ren. Què sè yo alzad del suelo:
en gran peligro mi vida *Apart.*
debe de estàr. *Erit.* Vos suspenso?
Pern. Razon tiene para estarlo.
Erit. Sabes tu lo que es aquesto?
Pern. Esto es, que la Zorra diestra,
sintiendo cerca los Perros,
con su cola yà meada,
les està dando saumerio,
y apestados del guisopo,
asperges de los infiernos,
ella se mete en el monte,
y ellos buelven casi ciegos.
Er. Que nũca has de hablar en forma?
Malditos sean tus quentos.
Ren. Eritonio, yà te dixe
el grande amor que professo
de Dinamarca à la Infanta,
desde que en aquel bosquejo,
que de su imagen me diste,
vì su divino portento,
por lo qual dispuse amante
con el lazo de Himenèo
(sabiendo que era su gustò)
se uniessen nuestros dos cuellos.
Tambien sabes que Tivaldo,
mi aleve Tio, los medios
ha puesto para estorvar
mi felice casamiento;
y que en la Corte te tiene
con aparentes pretextos,
sin oìr de tu Embaxada
los mas favorables medios,
que ofrece tu Rey gustoso
para su Estado, y mi Reyno.
A esto se añade el mirar,
que aunque ya ha passado el tiẽpo
de mi edad menor, Tivaldo,
bien hallado en el govierno,
mi Coronacion dilata;
y mis Vassallos contentos,
obedientes à su gusto,
estàn del todo sujetos,
pues la Plebe, la Nobleza,
la Milicia, los Consejos,
todos observan sus Leyes,
y obedecen sus Decretos;
de forma que èl es el Rey,
y yo su Vassallo: O Cielos!
quien creyera que mi sangre
tyranizasse mi Imperio!
Tu diràs, no es tyranìa
la detencion; mas sabiendò
que aspira à darme la muerte,
de que avisos yo ya tengo,
no lo diràs; y assi digo,
que con aquestos recelos
dispuse que tu Embaxada
oyesse Tivaldo atento,
previniendote del modo
que avias de hablarle cuerdo;
persuadiendole à que sabio
hiciesse que el casamiento
se efectuasse, y que en mi diestra
pusiesse el dorado Cetro.
Assi que yo le propuse
que hablarle intentabas, fiero,
sin poder dissimular
lo irritado de su pecho,
hablò aparte à Ladislado,
y de aqui saliò diciendo,
que en este puesto le aguarde
colerico, y muy sobervio:
esta novedad me tiene
de su fé mal satisfecho. *Tocã à marcha*
Pern. Aguarda, Señor, espera.
Erit. Al sòn del belico estruendo,
marchando à Palacio viene

en Batallones diverſos
la Milicia. *Ren.* O quantos daños
de eſta novedad recelo!
Pern. Ya la Zorra mortecina
ſe vale de ſus enredos.
Ren. Por eſſotro lado vienen
Tivaldo, y los Cavalleros
de Suecia, y el Sacerdote
del Templo de Marte: Cielos,
ſacadme de dudas tantas,
que combaten à mi pecho!

Salen al sòn del clarin Tivaldo, Ladiſlado, Olando veſtido de Sacerdote Idolatra, y todo el acompañamiento que pueda ſalir, y entre ellos dos Senadores.

Tiv. Mira que ſepas fingir, *Ap. los 2.*
que te và la vida en ello.
Un Sold. Rara novedad! *Otro.* Eſtraña!
Oland. Siempre, Señor, ſerè vueſtro:
la lealtad à mi Rey *Aparte.*
ſerà ſiempre lo primero.
Ren. Contra quien, Señor, ſe mueve
aparato tan ſobervio?
Tiv. Para deslucir ſoſpechas, *Ap.*
quiero uſar con fingimiento
de la terneza: Sobrino, *Llora.*
mi Rey Señor. *Re.* Pues què es eſto?
Vos lagrimas?
Oland. Què bien finge! *Aparte.*
Tiv. No puedo mas; (dolor fiero!)
Vueſtra Mageſtad ſe ſiente,
y mi voz eſcuche atento.

Se ſientan eſtando Renato à la derecha, y todos en pie.

Ren. Decid, que mi pecho es roca
à los embates mas fieros.
Tiv. Corte iluſtre de Suecia,
de Gotia opulento Reyno,
de cuya fama los triunfos
oy no caben en mi acento,
porque el dolor de una pena
ſofoca todo mi pecho.
Yà ſabeis que por la muerte
de mi hermano el Rey Rifredo,
qual tutor de mi ſobrino,
ſu hijo, que es vueſtro dueño,
en ſu edad menor he ſido
Governador de ſu Reyno.
El cuidado, y vigilancia,
que en ſu educacion yo he pueſto,
pues que todos lo ſabeis,
el referirlo no debo:
Baſte el vèr con quanto guſto
tratè el felìz caſamiento
de vueſtro Rey con la Infanta
de Dinamarca, ſabiendo
que era guſto de ſu Alteza,
mi ſobrino; à cuyo efecto
el Embaxador preſente
vino guſtoſo, y contento,
à quien oìr no he querido,
por lo que dirè à ſu tiempo.
En eſta ocaſion (què pena!)
el Sacerdote ſupremo
Olando, que eſtà preſente
del Dios Marte, (dolor fiero!)
de ſu Deidad Soberana
vino à intimarme un Decreto,
el que por ſer rigoroſo,
hice que bolvieſſe al Templo,
à vèr ſi Marte propicio
revocaba ſu Decreto;
y eſperando eſta reſpueſta,
al Embaxador ſuſpenſo
tuve, pues de ella pendia
el reſponder yo à ſu intento.
Bolviòme à dàr la reſpueſta
Olando, de que ſevero
el Dios Marte amenazaba
con ſus iras à eſte Reyno,
porque yo me reſiſtia
à ſus divinos preceptos.
Lo que el Dios Marte me manda,
el decirlo yo no puedo,
porque entre el ſuſto, y dolor
eſtà trèmulo mi acento.

La Nobleza, y la Milicia
juntar quiſe, porque atentos
oygais lo que Olando os dice
en nombre del Dios guerrero,
y diſpongais, como es juſto,
en caſo que es tan funeſto,
obedeciendo à los Dioſes
la quietud de todo el Reyno:
en lo que han de reſponder, *Ap.*
yà prevenidos los tengo.
Pern. A pauſas, como ſangria
de preñada, và eſte quento.
Ol. Lo que manda hacer es fuerza, *Ap.*
pues me và la vida en ello.
Ren. En què te paras, Olando?
Oland. Yo, Señor?
Ren. No tengas miedo,
dì lo que fuere (ay de mi! *Ap.*
no sè què me dice el pecho)
Erit. Què ſerà, Dioſes Sagrados? *Ap.*
Tivald. Por què no hablas? *Oland.* Yà obedezco.
En la pauſada tenebroſa noche,
quando en mullida tabla el Phebo Coche
ſuaves blandas Sirenas le arrullaban,
mientras que ſus Cavallos deſcanſaban
al pie del ſacro Altar del Dios Guerrero,
en brazos del Pyrata liſongero,
ſin mi, y con èl me hallè tan ſin ſentido,
que caſi muerto me quedè dormido.
Apenas las potencias, y ſentidos,
ellas pauſadas, y ellos confundidos,
ſe hallaron en el caos enmarañado
del ſilencio callado,
quando la fantaſia vacilante,
que no duerme lo corto de un inſtante,
abultar empezò entre ſombras frias
una guerra marcial de tyranias:
ſuena el Clarin eſtremeciendo el mundo,
oygo el Tambor con eco el mas profundo,
abre la tierra ſus entrañas duras,
y nacen de ſus cuevas ſiempre obſcuras
hombres armados,
en Batallones yà todos formados.
Ponenſe frente à frente en la Campaña,
y con rabioſa, y enemiga ſaña
quieren darſe batalla, y generoſos
unos, y otros embiſten animoſos.
Mezclaſe la ſangrienta Lid dudoſa,
imitales la Trompa belicoſa,
ſuenan los golpes del tajante azero,
cada qual ſe autoriza Marte fiero;
nadie ſe dà quartèl, todo es horrores,
oygo lamentos, vozes, y clamores;

alli miro en ſu ſangre revolcados
aquellos que antes vì muy alentados;
aquel huye cobarde, otro le ſigue;
uno dà vozes, otro le perſigue,
y entre el polvo, y horror embravecidos,
ni vencedores huvo, ni vencidos,
pues todos en la forma que vinieron,
en el centro horroroſo ſe metieron.
Yo entonces ya diſpierto, y aturdido,
me juzguè mas dormido,
ſi bien diſpierto, y en mi acuerdo eſtaba,
pues reparè que Marte me llamaba;
y atento (dolor fuerte!)
eſcuchè que me dixo de eſta ſuerte:
Eſta guerra que has viſto imaginada,
mi juſticia la tiene preparada
muy de veras, para eſte Reyno ingrato
de Suecia, por ſer ſu aleve trato
en mi divino culto tan omiſſo;
y aſsi dale à Tivaldo aqueſte aviſo,
y dile de mi parte, que ſi traza,
que mi rigor ſe quede en amenaza,
que en mis aras por victima agradable
ſacrifique, (què ley tan formidable!) *Llora.*
tiñendo con ſu ſangre (ò hado injuſto!)
el jaſpe de mi Altar (raro diſguſto!)
con religioſo extremo
à Renato, de Suecia Rey ſupremo.

Se levantã. *Re.* Què dices,hõbre atrevido?
Sin dudas has perdido el ſeſſo.
Erit. Calla, ceſſa, no proſigas.
Todos. Raro caſo! *Lad.* Dolor fiero!
Erit. Muera el traydor.
Todos. Muera, muera. *Empuñan.*
Tiv. Nadie ſe altere, advirtiendo,
que harè pague con la vida
el que ſe atrevieſſe ciego
à tumultuar los Vaſſallos,
que como Padre govierno.
A ninguno como à mi
pertenece el ſentimiento;
mas pues los Dioſes lo ordenan,
contravenir yo no debo
à ſus divinos mandatos,
ni à ſus ſagrados preceptos;
y mas quando en beneficio
reſulta de todo el Reyno.
Pern. Eſta sì que es zarabanda.
Tiv. Y aſsi, Olando, al Rey te entrego:
llega, y llevalo contigo *Le quita el*
de Marte al ſagrado Tẽplo. *eſpad.*
Pern. Parece que và de veras.
Erit. Que eſto conſientan los Cielos!
Ren. Quien viò traycion ſemejante!
Tu me entregas? *Tiv.* Yo te entrego;
que antes que tu ſon los Dioſes,
à quien adoro, y venero.
Ren. O què tarde he conocido

las cautelas de tu pecho!
Tiv. Tu con la gente de Guerra
llevaràs al Rey, haciendo
que roncos Clarin, y Caxa
compadezcan Tierra, y Cielo.
Lad. Afsi lo harè. *Tiv.* Ay alguno
que contradiga mi intento?
Ninguno contradecirlo *Apart.*
fe atreverà, por el miedo
de no morir à las iras
del mayor rigor fangriento.
1.*Sen.* De V. Alteza, y los Diofes
fi empre fon los juicios rectos,
y afsi obedecerle todos,
con ley muy jufta debemos.
2.*Se.* Ha tyrano! *Sen.* 1. Hacer fu gufto
es el unico remedio, *Ap. los* 2.
para efcapar con las vidas,
pues de la Milicia es dueño,
y no es jufto nos perdamos,
fi al Rey librar no podemos.
Per. Ay Amo de mis entrañas! *Llor. tod.*
Ol. Què dolor! *Lad.* Què fentimiento!
Erit. O defdichada Flerinda,
què malas nuevas te llevo! *Vafe llo-*
Re. Vaffallos, deudos, y amigos, *rando.*
belicofos Cavalleros,
afsi à vueftro Rey ingratos
defamparais en el riefgo?
Efte oraculo de Marte,
que ufurpa vueftros alientos,
es ficcion de efte tyrano,
que empuñar quiere mi Cetro
traydoramente alevofo,
con aquefte fingimiento.
Bolved por la caufa mia,
defnudad effos azeros:
para quando es el valor?
para quando es el esfuerzo?
Tiv. Con la fuerza de la pena,
fin juicio eftà: idos prefto,
que yo tambien laftimado
aufentarme de aqui quiero.
1.*Sen.* Por no verle me retiro. *Vaf. llor.*
2.*Se.* Ampare fu caufa el Cielo. *Vaf. llo-*
Tiv. Ya fin eftorvo ninguno, *rando.*
defde aqui à reynar empiezo. *Vafe.*
Re. Pues que en los hombres ingratos
alivio ninguno encuentro,
oygan mis amargas quexas
los once Globos del Cielo,
la Eftrella mas rigorofa,
el Planeta mas fevero,
el Signo mas defaftrado,
el Aftro mas duro, y terco,
el Ave menos canòra,
la Fuente de menos eco,
el Arroyo menos dulce,
el Pez menos lifongero,
el Monte mas erizado,
el Arbol mas corpulento,
la Breña mas efcabrofa,
y el Concabo mas funefto;
para que Cielos, y Tierra,
Luna, Sol, Aftros, Luceros,
Montes, Brutos, Pezes, Aves,
Agua, Tierra, Fuego, y Viento,
à un tiempo fean teftigos,
de que un fementido pecho,
traydoramente alevofo,
defde mi Solio fupremo
al abifmo de la muerte,
como al mas infame reo,
me arroja precipitado,
para fer mifero exemplo
en el teatro del mundo
del mas tragico lamento. *Vafe.*
Lad. Què defdicha tan funefta!
Tod. Què dolor! què fentimiento!
Vanfe llorando.
Tocan Caxa, y Clarin roncos, y fe va[n] llevando à Renato todos, y por el con-trario lado dicen vozes dentro.
Dentr. vozes. Ataja, que ya và herid[o]
de el monte por la ladera
el Javalì. *Dentro tod.* Ataja, ataja, al

al monte, al valle, à la selva.
Dentr. Flerind. Animoso bruto fiero,
detèn la velòz carrera:
Sale enristrando el Venablo.
Mas donde estoy? què fragosa
estancia tan macilenta
es el de este valle frio,
en donde la noche reyna.
La luz del Sol no se atreve
con los rayos de su trencha
à penetrar de las ramas
la entretexida maleza.
Empeñada seguir quise,
cruzando el monte à la fiera,
y yà en este valle umbroso,
en donde de humana huella,
por lo verde de su grama,
no miro la menor seña.
Perdida estoy de mi gente,
pues los Monteros no suenan:
si mi corazon vizarro
tan atrevido no fuera,
el hallarme en este sitio
darme cuidado pudiera.
Mas ay amor! que tu solo,
con la yà dorada flecha,
alterar puedes mi pecho,
y hacer que cobarde tema!
Quien viò amor tan exquisito!
quien tan estraña fineza,
como es adorar à un hombre,
que de èl no tengo mas señas,
que las noticias que entraron
por el oìdo alhagueñas.
Yo adoro à Renato ilustre,
Rey de Gotia, y de Suecia,
y por èl penando vivo,
à violencias de mi estrella:
Pero dexando esto aparte,
la batida à buscar buelva;
q̃ si el Rey mi hermano (ay Cielos!)
buscandome no me encuentra,
podrà ser que se disguste,
cuidadoso de mi ausencia;
y assi por aquel rivazo *Hace q̃ se và*
buscar quiero alguna senda,
que me conduzca à mi gente;
pero no serà accion fea *Se detiene.*
à mi valor generoso,
dexar de vèr lo que encierra
este valle, que parece,
que porque nadie se atreva
à registrar sus entrañas,
armado todo se obstenta
de intrincadas ramas verdes
vigilantes centinelas?
Por los Dioses inmortales,
que he de vèr lo que se abrevia
en su pavoroso seno,
que no sè què oculta fuerza,
para registrar su estancia,
à mi corazon violenta:
què silencio tan profundo! *Entra, y*
què calma tan triste, y queda! *sale.*
què entretexidas murallas
de ramas, hojas, y hiedras!
què pavellones tan densos,
que à la luz del Sol se niegan!
què alfombras de verde grama,
que es de la esmeralda afrenta!
Por no sofocarse el ayre,
temeroso aqui no llega!
No mueve el viento una hoja,
no canta el ave parlera;
todo es quietud, y silencio,
pasmo, y horror de la idèa.
Yà estoy en lo mas oculto
de este valle, y en mi diestra
enristrar quiero el Venablo.
Enristrando entra, y sale al tiempo que se corre la cortina de enmedio, y se muestra una Gruta, y un Espejo en el frontis de ella colgado.
por si sale alguna fiera.
Melancolica una Gruta,
que parece que bosteza

parasismos de la muerte,
alli miro; y por sus señas,
en conocimiento vengo
ser este el valle, ò la selva
à quien del Espejo llaman,
porque en èl ay una Cueva;
triste Gruta, en donde un Sabio
Nigromante con su ciencia
formò un prodigioso Espejo,
de tal arte, que qualquiera
que quisiere vèr curioso
lo que en otro Reyno, ò tierra,
por distante que estuviere,
està passando, la esfera
de su cristalina luna
todo se lo representa;
pues oye, mira, y advierte,
qual si presente estuviera,
y en aquesta estancia opaca,
melancolica, y horrenda,
solo un hombre aqui se dice
entrar quiso, el qual la nueva
de este prodigioso Espejo
nos diò con todas sus señas:
y pues ya que yo he tenido
valor para tanta empressa,
y alli el Espejo se mira,
à Renato, de Suecia
gran Rey, mi esposo, à quien amo,
quiero vèr, porque mi estrella
la dicha de conocerlo
piadosamente conceda,
ya que sin averle visto,
à que le àme me violenta.
Y assi cristalino Espejo,
por la virtud que en ti encierras,
te conjuro à que me enseñes
lo que mi pecho desea.

Hace que mira en el Espejo dentro de la Gruta.

Al sòn de la Caxa triste, *Tocan.*
y de la ronca Trompeta,
con las Armas al revès,
y arrastrando sus Vanderas
un Exercito diviso,
que inunda toda la tierra.

Dent.Lad. Pues q̃ ya el Tẽplo de Marte
tenemos Soldados cerca,
haced alto aqui, y prosiga
la melancolica letra.

Salen por un lado trayendo à Renato atado, y cubierto el rostro, Ladislado, y Soldados, y por el otro Olando, y cantan dentro lo que se sigue.

Cant. O misero de aquel q̃ sin estrella
nace à representar una tragedia!

Lad. Olando, gran Sacerdote
de Marte, Deidad guerrera,
aqui tienes à Renato,
Rey de Gotia, y de Suecia,
qne te entrego (ay de mi triste!)
para victima sangrienta,
y en su persona executes
lo que la Deidad ordena.

Oland. En el nombre del Dios Marte
admito la Real ofrenda;
y porque seas testigo
del sacrificio à que esperas,
entra tu solo, y repitan
todos en vozes diversas.

Musica. O misero de aquel q̃ sin estrella
nace à representar una tragedia!

Tocan, y repiten esto todos, y llevando à el Rey se entran Ladislado, y Olando por un lado, y los Soldados por donde salieron: Flerinda irritada se aparta del Espejo llorosa, quedando sola en el Theatro.

Fler. Esperad: (ay de mi triste!)
aguardad: (què dura pena!)
es verdad lo que he mirado,
ò es ilusion de la idèa:
Renato à morir, (què ansia!)
y yo viva? (què violencia!)
O Espejo el mas fementido!
ò Luna la mas sangrienta!

ò cristal el mas turbado!
ò cautelosa vidriera!
Por Jupiter, Dios tonante,
que à el impulso de mi diestra,
con este rayo de acero
tu cautelosa lumbrera *Enristra.*
he de romper, porque nunca
à darme pesar te atrevas:
mas (ay de mi!) que si quiebro
su cristàl, mi pecho queda
sin saber en lo que pàra
de mi amante la tragedia.
Yo buelvo à vèr (què tormento!)
si la piadosa clemencia
de los Cielos soberanos
algun alivio decretan,
para que Renato viva,
y yo de dolor no muera.

Se pone à mirar en el Espejo, y salen con Renato, en la forma que antes, Ladislao, y Olando.

Lad. Yà que estamos en el Templo
de Marte, y en esta pieza,
retirados de la plebe,
y Soldados, que me esperan
para bolver à la Corte;
despues que à el Rey (què fiereza!)
sacrifiques, (què injusticia!)
sabio, y leal considera,
que amparar su vida debes,
y escusar esta tragedia:
y si acaso te resistes,
aunque mi vida se pierda,
defender la suya quiero.
Y asi, para que lo veas,
y consideres, que yà
la respuesta es la obediencia,
yo su rostro Real descubro,
y los lazos que le aprietan
de sus manos, los desato,
que no es justo, que se vea
sofocada la razon
por una infame cautela.

Fler. Albricias corazon mio.

Salen Eritonio, y Pernejon.

Erit. Y si en ti valor no huviera
para accion tan generosa,
yo à Olando la muerte diera,
que para esso retirado
me ocultè en aquesta pieza.

Pernej. Esso si, viva mi amo,
y como quisieren sea.

Renat. Eritonio, *Erit.* Gran Señor.

Re. Mucha es tu lealtad. *Fle.* Presencia
tiene Renato gallarda:
de Eritonio la fineza
he de premiar, como es justo.

Renat. Ladislao, à mi te llega:
y tu tambien Eritonio,
que con cariño, y terneza
agradezco amor tan grande.

Erit. Què magestad!

Lad. Què prudencia!

Renat. Y tu Olando, què respondes?

Olan. Que mi honor, vida, y hacienda
à vuestros pies sacrifico,
y de gozo està mi lengua
muda, Señor, quando advierte
facilitada la senda
de que salga de este riesgo
la vida de vuestra Alteza:
Tribaldo el Regente injusto,
que es imposible que tenga
sangre Real, por mas que el Orbe
le intitule à boca llena
vuestro tio, ayrado, y fiero
me mandò, que con cautela
fingiesse de el belicoso
Dios Marte la ley severa;
para que por este medio,
con la falta de tu Alteza,
todo el Reyno le aclamasse
por Rey de Gotia, y Suecia.
Esto me mandò alhagueño,
como quien pide, ò quien ruega,
y despues con seriedad

me dixo con entereza,
que si su gusto no hacia
mi muerte serìa cierta:
Por lo qual, yo temeroso
de el rigor de su fiereza,
executè su mandato
con mucho dolor, y pena;
y assi, à vuestros pies rendido
perdon pido à vuestra Alteza.
Re. Llega à mis brazos. *Fl.* Què dicha!
Lad. Aora solo saber resta
el modo con que à la plebe,
y Soldados, que estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
se les dè à entender, que queda
hecho el sacrificio. *Erit.* Es facil
con un medio. *Olan.* Dì qual sea.
Erit. Que los vestidos de el Rey
pongamos con advertencia
à Pernejon, y despues
su cara toda cubierta
con el cendal, en èl se haga
el sacrificio. *Pern.* Què intentas?
Embaxador del Infierno,
yo toston, Señor, tu Alteza.
Renat. No tienes, no, que temer,
que no admito la propuesta.
Olan. Otro medio he de dàr yo,
que rigor ninguno tenga.
Renat. Qual es? nos dì brevemente.
Olan. Que pues todos estàn fuera
del Templo, como es costumbre,
y nunca se abren las puertas
hasta que està el sacrificio
executado, pues fuera
sacrilegio lo contrario,
segun leyes de Suecia,
con la sangre de una res
manchar la losa funesta,
para que el Pueblo discurra
ser la sangre de su Alteza.
Lad. Entonces echaràn menos
el Real cuerpo. *Olan* Esso remedia
el decir yo en altas voces,
que todo el Pueblo lo entienda,
que el Real cadaver yà puesto
tengo metido en la leña,
pues yà sabes es costumbre
quemar las victimas muertas,
Lad. Es verdad; pero, y si vàn
à buscarlo entre la leña?
Olan. Con dos cosas facilmente
el reparo se remedia:
la primera es el poner
los vestidos de su Alteza
en la leña; y la otra, el fuego
encender con diligencia.
Per. Bueno và, pues de esse modo
el Templo se harà pavesas?
Olan. Què necio estàs: pues no sabes,
que del Templo, un Atrio fuera
ay capàz, en donde siempre
se hace del fuego la hoguera,
sin que al Templo con sus llamas
pueda hacer ninguna ofensa?
Eri. Y dime por vida tuya,
la gente que està allà fuera,
no verà lo que en el Atrio
estàs haciendo? *Olan.* Si huvieras
otra vez visto este Templo,
tal reparo no pusieras.
No mirastes al entrar
en el Atrio unas paredes,
que todo su ambito cercan?
Eri. No hice reparo. *Olan.* Pues sabe,
que bien cerradas sus puertas,
como yà estàn, no es possible
que nadie mirarnos pueda.
Lad. Pues salgamos de aqui presto
para no excitar sospecha.
Eri. Dice bien. *Ren.* Mucho à los tres
debe mi vida. *Olan.* Tu Alteza
es nuestro Rey Soberano,
y por esso es ley perfecta
sacrificar nuestras vidas,
para libertar la vuestra.

Lad. Què alegria! *Eri.* Què contento!
Ren. Què lealtad! *Fer.* Què fineza!

Vanse todos, menos Flerinda.

Yà, conforme à lo tratado, *mirando*
Olando la Res deguella, *en el Espejo.*
y manchado el terso jaspe,
sola en èl, la sangre queda:
yà los vestidos del Rey
ponen dentro de la leña
con tal arte, que parece,
que alli un cadaver se acuesta.
Yà Ladislao apresura
el fuego para la hoguera,
yà es volcàn la que era chispa,
mongibelo una pavesa.
Yà Olando, gran Sacerdote,
abre del Atrio las puertas,
yà todo el Pueblo registra
del sacrificio las señas,
y todos llorando sienten
la imaginada tragedia.
Yà el Rey, fuera del peligro,
su persona se reserva,
donde viva eternos siglos
para gloria de Suecia.
O Espejo! el mas cristalino,
ò bellissima lumbrera!
bien aya, amen, aquel sabio,
que te diò virtud tan bella;
y pues yà en tu luz hermosa
alegre mirar me dexas,
que sin riesgo està mi amante,
libre de tantas ofensas,
no importa, que al son funesto
de la trompa macilenta,
buelva à decir triste el Ribno
en lastimosas cadencias:

Mus. y ella. O misero de aquel,
que sin estrella
nace à representar
una tragedia! *Tocan, y vase.*

SEGUNDA JORNADA.

Ruido de tormenta dentro.

Dent. una voz. Antes que tome mas
la tempestad, à este lado (cuerpo
podemos en la ensenada,
del viento estàr resguardados.

Todos. Amayna, aferra, aferra.

Dent. Fler. A reconocer el campo
salgan à tierra conmigo
algunos de los Soldados. *Sale.*
La tierra beso mil vezes,
libre de peligros tantos.

Salen algunos Soldados.

Erit. O Gran Madre, en ti los riesgos
no son de tanto cuidado.

Fler. Què sierras tan escabrosas!
què montes tan empinados!
la tormenta và creciendo.

Erit. El dàr fondo en este lado
validos de la ensenada,
ha sido dictamen sabio.

Fler. Mucho el saber yà deseo
en què tierra nos hallamos.

Erit. Azia alli vienen dos hombres.

Fler. Pues nosotros retirados
esperemos à que lleguen,
porque no huyan al mirarnos.

Se ocultan, y salen Renato, y Pernejon vestidos de Pastores.

Ren. Què borrasca tan horrenda!
los Elementos chocando,
parece se dàn batalla
en el cristalino campo.

Erit. Mas què miro? Esse, Señora,
Es el valiente Renato,
Rey de Suecia. *Fler.* Yà lo sè.

Erit. Saberlo vos, como, ò quando?

Fler. Dexa, Eritonio, preguntas,
y à lo que importa atendamos.

Ren. Como brama el mar, què negro
està el Cielo encapotado!

Pernej. Què sobervio està Neptuno!
atengome yo al Dios Baco.

Den-

Dent.vozes. Amayna, que nos perde-
piedad, Dioſes Soberanos. (mos:
Ren. Pero què miro? una Nave,
con quien el mar alterado,
entre verdinegras ondas
parece que eſtà jugando,
deshecho todo el velamen,
y el arbol mayor truncado,
de las olas combatido,
de los vientos azotado,
ſin Norte, Piloto, y rumbo,
à todas partes chocando,
en las cavernoſas tumbas
ſu triſte fin và buſcando.
Fler. Eritonio, haz que ſocorran
eſſa Nave mis Soldados.
Dent.voz. Que me ahogo, q̄ me anego;
clemencia Cielos. *Erit.* En vano
ſerà el ſocorro, pues todos
yà ſe miran anegados.
Pernej. Yà la Nave ſumergida,
Neptuno ſe la ha zampado;
à eſſo ſe expone el que quiere
andar en burro de palo.
Dent.Dian. No ay quien me ſocorra,
Ren. Una muger naufragando, (Cielos!
ſiendo una tabla ſu Aſylo,
à la orilla llega: ayrado
Neptuno, Dios eſta vida,
en el puerto de mis brazos,
por ſer de muger, merece
ſer de tu piedad milagro. *Vaſe.*
Pern. Señor, mira que te pierdes;
ſin duda que eſtà borracho:
ya ſe echò al mar, ya ſe llega
adonde eſtà naufragando
la muger; ya ſe zambulle,
ya buelve à ſalir à nado;
ya la agarra, y los dos juntos
abadejos remojados
ſalen à la orilla, y ella
deſcanſa ſobre ſus brazos.
Salen Flerinda, y los Soldados.
Fler. Socorredle à prieſſa todos,
y prended à eſte Criado. *Lo prende.*
Pern. Què es eſto que me ſucede,
(ay de mi!) ſeñor Renato? *Grita.*
Fler. Si es que morir no deſeas,
no dès gritos, y à eſte lado,
pues que el Rey libre ſe halla,
bolved todos à ocultaros.
Se ocultan llevando à Pernejon, y ſale Renato con Diana deſmayada en ſus brazos.
Ren. Bolved, Señora, à iluſtrar
con vueſtros divinos rayos
el mundo, que ſin ſus luces
ſe mira ya caducando.
Buelve en sì Diana. Ay de mi!
Ren. Albricias, alma.
Dian. En donde eſtoy? *Ren.* En los bra-
de un Paſtor, que tan dichoſo (zos
mereciò por un acaſo
Adlante de tantas luces,
tener el Cielo en ſus manos.
Erit. Què os parece, gran Señora?
Fler. Que es diſcreto, y alentado;
mas mi corazon no ſufre *Ap.*
el oìr eſtos alhagos:
A què aguardais? llegad preſto,
y haced lo que yo he mandado.
Re. No hablais, Señora. *Dia.* Ay de mi!
Fler. No ſalgas tu. *Erit.* Si yo ſalgo,
me conocerà. *Fler.* Por eſſo
te lo prevengo. *Dian.* Mi labio
no encuentra con las palabras.
Sal.2.Sold. Daos à priſiō. *Re.* Villanos,
à priſion por què motivo?
Eſta es traycion de Tivaldo.
Que no tenga yo un azero! *Ap.*
Soldados. La reſiſtencia es en vano.
Dian. Adonde irè que no encuentre
mi dolor nuevos cuidados?
Ren. Quien mi priſion ha diſpueſto?
Soldados. El Rey de Suecia Renato.
Ren. Què eſcucho, Cielos Divinos?
Quien

Quien decis? Yo estoy pasmado.
Sold. Renato, Rey de Suecia.
Ren. Mirad que estais engañados,
y assi que os bolvais conviene.
Sold. Sin vos no es facil.
Lo prenden cogiendolo por las espaldas.
Ren. Villanos,
que haceis vivo yo. *Dian.* O destino
de los que son desdichados!
Vanse llevando à los dos, y salen Flerinda, y Pernejon.
Pern. Ay de mi! *Fler.* No tēgas miedo,
y dime si eres Criado
de este Pastor. *Pern.* Sì Señora.
Fler. Y dime mas: Ay acaso
cerca de aqui poblacion?
Pern. Un Lugar azia esta mano,
como vamos à la izquierda,
detras de aquel cerro alto,
ay, en donde: *Fler.* No receles.
Pern. Vivimos yo, y mi Amo,
guardando, como es preciso,
de essos lobos el Rebaño.
Fler. Està lexos? *Pern.* Una milla,
poco mas.
Sale Erit. Lo que ha mandado.
V. Alteza. *Pern.* Mas què miro?
Erit. Ya hicieron vuestros Soldados.
Pern. No es este el Embaxador,
que me quiso vèr assado?
Fler. A los Soldados que vienen
en las Naves embarcados
para defender la causa
del valeroso Renato,
dì que tomen tierra al punto,
sin marciales aparatos,
y à un Lugar, que està aqui cerca,
vayan siguiendo mis passos;
advirtiendo, que en las Naves
quede bastante resguardo,
y que en el medio del centro
lleven con todo cuidado
à los dos presos. *Erit.* Gustoso
voy à observar tus mandatos;
no vì muger tan discreta,
ni corazon tan gallardo. *Vase.*
Fler. Aora quiero que me lleves
aquesse Lugar cercano
q̄ me has dicho. *Pern.* Soy contēto.
Fler. Y pues los dos solos vamos,
cuentame por vida tuya
las costumbres de tu Amo.
Pern. Preciso es que sean malas,
si à decirlas yo me allano.
Fler. Por què, si ellas fueren buenas?
Pern. Porque yo soy su Criado.
Pero ya que obedeceros
debo por titulos tantos,
escuchad, vereis qual pinto
al olio todo su quadro.
Es el Pastor que aveis preso,
aunque pobre, muy hidalgo,
y tan hidalgo, que el Rey
no es de linage mas alto;
y sin verguenza pudiera
su sobrino apellidarlo.
En su infancia el pobrecito
tuvo, Señora, un mal lado,
y viendolo tan enfermo,
quisieron sacrificarlo;
mas èl que sabe que rabia,
se librò de este trabajo.
Un dia à jugar se puso,
y aunque no jugò à los dados,
vino el Pastor à perder
el Redil de su Ganado,
que valia todo un Reyno,
ò à lo menos dos Ducados.
Viendose el pobre perdido,
sin el caudal heredado,
echò por aquessos cerros,
y se transformò en zamarro:
y aunque algunos le conocen
por discreto, y alentado,
como le vèn que està pobre,
nadie de èl hace yà caso.

Cos-

Costumbre antigua en el mundo,
de que el pobre despreciado
de todos sea, aunque sepa
mas que de Grecia los Sabios.
Yo algunas vezes me rio
de oìrle decir ufano,
que le parece que es Rey
quando apacienta el ganado,
de dos cabras, seis ovejas,
dos carneros, y un barraco;
y viendole yo perdido,
le suelo decir, que sabio
guarde su vida del lobo,
y de sus sangrientas manos,
que con pellico de oveja
por su sangre està valando.
Es de corazon altivo,
es verdadero en sus tratos,
si le enojan, dissimula,
si le piden, es muy franco;
y sobre todas las gracias,
que ya, Señora, he contado,
es con las mugeres todas
tan atento, y cortesano,
que no ay Serrana en la Aldea,
que estè libre de sus manos;
pues por qualquiera muger
se le alborotan los cascos.

Fler. Buena gracia es por mi vida.

Pern. Sin sentir, passo entre passo,
hemos llegado à la Aldea.

Sale Erit. Ya sobre el Lugar estamos;
què mandas se haga? *Fler.* Que cerquen
su contorno los Soldados,
sin dexar salir ninguno
de los rusticos villanos,
y en la mejor de sus casas
formad mi Regio Palacio,
y à los dos presos en él
pondreis con todo recato.

Erit. Assi lo harè. *Vase.*

Fler. Ya la noche
tendiò el denegrido manto.

Pern. Esta gente que nos sigue,
me tiene yà tiritando.

Vanse, y salen Eritonio, y Soldados contra dos Villanos desnudos los azeros.

Fler. No temas, y entra conmigo.

Sal. 2. Villan. Piedad, señores Soldados.

Sale Fler. Suspended todos las armas,
y vosotros sin cuidado,
podeis estàr sin recelo,
que nadie os ha de hacer daño:
la gente que aqui mirais,
de vuestro Rey son Soldados;
y assi à vuestras casas luego
idos sin ningun cuidado.

Un Villan. Pues que remedio no tiene,
lo que manda obedezcamos.

Los 2. Denos, Señora, las patas, *Se arrodillan.*
y nos irèmos volando.

Fler. Idos, y avisad si alguno
se atreviere à haceros daño,
que mi palabra os empeño
de que sea castigado.

Los 2. Los Dioses guarden su vida
mas de novecientos años. *Vanse.*

Fler. Eritonio? *Erit.* Què me mandas?

Fler. Con todo el mayor aplauso,
que se debe à la persona
del valeroso Renato,
trae à esta quadra. *Erit.* Obediente
voy hacer lo que has mãdado. *Vase.*

Fler. Ya se logran mis deseos;
mucho el amor me ha empeñado.

Dent. Erit. Al sòn del Clarin alegre
decid, que viva Renato.

Dent. vozes. Viva nuestro Rey invicto.

Fler. Retirada àzia este lado,
quiero vèr como le sienta
la novedad de este caso.

Tod. Viva el Rey de Suecia, viva. *Tocã.*

Salen los Soldados, y Renato vestido de Pastor.

Ren. Parece que estoy soñando.

Cantan. Viva dichoso, porq̃ su brazo
triun-

triunfe guerrero de ſus contrarios.
Ren. Mis potencias confundidas,
mis ſentidos trabucados,
ſin comprender lo que advierten,
en mi pecho eſtàn luchando.
Es poſsible que ſe puedan
unir lances tan contrarios,
como que me tengan preſo
los que mi nombre aclamaron?
Avrà Cavallero alguno,
que pueda decir oſſado,
que tuvo en ſus aventuras
lances tan extraordinarios?
Yo bien sè que à muchos hombres
les ſucediò caſos raros
en el dilatado mundo,
mapa de inmenſos trabajos,
y que los unos murieron,
porque lo diſpuſo el Hado,
y los otros invencibles,
victorioſos ſe aclamaron;
pero entre los unos, y otros,
no me acuerdo aver hallado
hombre, que qual yo pudieſſe,
bienes, y males juntando
en el centro de un inſtante,
ſer dichoſo, y deſdichado:
toda mi vida es prodigios,
rieſgos, deſdichas, milagros,
que à un miſmo tiempo ſe miran
unidos, y complicados;
pero ſean como fueren,
ya propicios, ò contrarios,
no han de hallar recelo alguno
en mi corazon vizarro;
y por ſalir de mis dudas,
ya que mi nombre aclamaron
eſtas gentes ignoradas,
ò eſtos aparentes Faunos,
ſea verdad, ò mentira,
ficcion, iluſion, ò encanto,
para vèr ſi me obedecen,
alguna coſa mandarlos
quiero. Ola.
Sale Erit. Gran Señor?
Ren. Eſte es otro nuevo eſpanto? *Ap.*
Tu aqui, Eritonio? Què es eſto?
Con razon eſtoy paſmado.
No te fuiſte à Dinamarca,
deſpues que en el Templo ſacro
de Marte, mi triſte vida
ſe librò del fuego aìrado,
à dàr noticia à la Infanta
Flerinda? *Erit.* Eſſo es tan claro,
como que deſpues tu Alteza,
de eſſe trage disfrazado,
para ocultar ſu perſona,
ſe valiò, y yo dexando
ſu vida fuera del rieſgo,
diligente, atento, y ſabio,
fuì à dàr eſta noticia
à la Infanta, que llorando
deſde luego vueſtras penas,
las ſintiò con dolor tanto,
que armar diſpuſo diez Naves
con licencia de ſu hermano
el gran Rey de Dinamarca,
por venir à conquiſtaros
la Corona de Suecia,
que os tyranizò Tivaldo.
Las velas dimos al viento,
y aunque el viage fue bien largo,
por aver eſtado el mar
inquieto, y alborotado;
al fin eſta tarde el Cielo
diſpuſo piadoſo, y grato,
que huyendo de la tormenta,
de una enſenada alvergados,
por conſejo del Piloto
aferraſſemos los vaſos,
dando fondo; y luego quiſo
à reconocer el campo
ſalir à tierra la Infanta,
à tiempo que deſcuidado
llegaſteis vos, y ſabiendo
erais ſu eſpoſo Renato,

y que à vueſtro Reyno iluſtre
aviamos aportado,
ſin tocar una baqueta
de los Navios ſaltaron
à tierra con gran ſilencio
de Marte diez mil Soldados.
Lo que paſsò deſde entonces,
vos lo aveis experimentado;
y aora ſolo aqui me reſta
deciros, que para hablaros
licencia eſpera Flerinda
muy gozoſa, y entretanto
os ſuplica eſſe veſtido,
que ſus manos han bordado,
ſea adorno mas decente
de vueſtro pecho vizarro.

Ren. Una Novela conmigo
parece que eſtàn forjando.
Para eſtàr con mas decencia
à los ojos de quien amo,
el adorno à mi perſona
admito. ***Fler.*** Sin embarazo,
ni temor ſu pecho noble
ſe autoriza mas gallardo.

Ren. Llegad, pues. (lance exquiſito!

Erit. Què valor! ***Fler.*** Què deſenfado!

Erit. Cantad mientras que ſu Alteza
ſe viſte. ***Ren.*** Parece chaſco. *Ap.*

Cantan. El contento, y el placer
nunca lo diſte cumplido,
ò Mundo, quan ofendido
me tiene tu proceder!

Ren. Buena letra, y ſu concepto
de mi vida ſe ha forjado,
pues aun en dichas tan grandes,
como yà eſtoy desfrutando,
la mayor de todas ellas
me niega el deſtino ayrado.

Eri. Y qual es? ***Ren.*** Al dueño hermoſo
à quien debo bienes tantos.

Erit. Eſſa dicha brevemente
ſerà vueſtro mayor lauro.

Ren. Cada inſtante que ſe tarda
es un Siglo dilatado:
el Eſpejo. ***Fler.*** Con què guſto
eſtoy ſu voz eſcuchando.

Re. Què me trais aqui? ***Criad.*** El Eſpejo.

Ren. Quitalo allà. ***Erit.*** Vueſtro labio
no pidiò el Eſpejo? ***Ren.*** Si;
el Eſpejo de el Soldado
es el que pido. ***Erit.*** Y qual es?
para que pueda buſcarlo

Ren. Eſſo ignora vueſtro aliento?
El eſpejo del Soldado
es la eſpada, en donde brillan
las hazañas de ſu brazo.

Salen las Danzas, y una de ellas trayrà ſobre una vandeja un acero, y Flerinda, que vendrà la ultima, ſe lo ciñe.

Fler. Tomad, Señor, el acero,
que vueſtro pecho vizarro
echa menos, y repare,
que el ceñirſelo mi mano
es, porque fuerte lo eſgrima
contra ſus miſmos contrarios,
y el ſacro laurèl reſtaure,
que le tienen uſurpado;
para cuyo fin las hueſtes,
que de Dinamarca traygo,
à vueſtras invictas plantas
con mi fino amor conſagro.

Ren. Permitid, que vueſtros pies
humilde beſe. ***Fler.*** Mis brazos
ſeràn centro mas decente
para Monarca tan alto.

Ren. Deſde aqui dirè que han ſido
liſonjeros mis trabajos,
pues à coſta de ſus males
logro bienes tan colmados.

Fler. Llegad, y al Rey de Suecia.
beſadle todos la mano. *Se ſientan.*

Ren. Tanto favor? ***Fler.*** Què os admira
quando lo que debo hago,

Ren. Quien me diò dicha tan alta?

Fler. Amor, que es Dios ſoberano.

Ren.

Ren. Aun por esso en vuestros ojos
experimento sus milagros,
en cuya luz, Mariposa,
me quemo, sino me abraso.
Amigos, alzad del suelo,
que no es bien, que asi postrados
esteis delante de un Rey,
que se mira despojado
del Trono, donde pudiera
vuestra lealtad premiaros.
Erit. El serviros solamente
es el premio que anhelamos.
Sale Pern. Como yà està vuestra Alteza
hecho Rey, de su Criado
no se acuerda. *Ren.* O Pernejon!
què quieres? *Pern.* Besar tu mano.
y despues vèr si se pega
algun Diamante à mis labios.
Liv. Què picaro, y què ladino!
Ren. En albricias te lo mando.
Pern. Las mandas para la muerte,
son buenas ante un Notario.
Fler. Dices bien, toma. *Pern.* Tu Alteza
viva del Fenix los años. *le dà una sortija.*
Liv. Nadie aventajarse puede
à tirar contigo al blanco.
Pern. Es verdad, y aun tu por esso
la punterìa has errado.
Fler. Aquella ignorada Dama,
que sacò el Rey de el naufragio,
trayla, porque nos informe
de quien es. *Eri.* Aqui esperando
està yà. *Fler.* Asi pretendo *Ap.*
reconocer si Renato
se aficionò à su hermosura,
que segun dixo el Criado,
es factible, y no quisiera
padecer zelos tyranos.
Sal. Dia. O estrella, siẽpre enemiga! *Ap.*
ò destino el mas ayrado!
Erit. Llegad, Señora: què bella!
de hermosura es un milagro. *Ap.*
Dian. El Pastor que me diò vida,
no es este? Si; en què me paro, *Ap.*
si el comprehender no es possible
lo mismo que estoy mirando.
A vuestros pies, como debo,
aunque ignoro con quien hablo,
que me deis, humilde os pido,
para besar vuestra mano.
Ren. Alzad, Señora, del suelo,
y diganos vuestro labio
quien sois, porque no se yerre
à vuestra persona el trato
debido. Es muy hermosa: *Apart.*
mas Flerinda es Sol tan claro,
que en lucimientos no puede
competirla el mejor Astro.
Dian. Aunque en ocasion como esta
callar debiera mi labio
quien soy, por estàr en todo
mi noble sèr desayrado,
y por no saber en donde,
ni con quien estoy hablando,
el aver ya conocido
ser vos el Pastor gallardo,
que en el mar me diò la vida,
me dà aliento à no callarlo.
Y asi, dexando episodios,
por molestos, y por largos,
digo, que yo soy Diana,
hija del gran Rey Ovaldo
de Escocia, bien conocido
por los hechos de su brazo:
el que con el Rey de Suecia,
que es su amigo, y su aliado,
à quien la fama apellida
con el nombre de Tivaldo.
Dispuso mi casamiento,
y estando todo ajustado,
con seis Naves à Suecia
me embiò el Rey, porque efectua-
nuestros desposorios, fueran (dos
con los ya firmados pactos.
Pero mi fortuna ingrata
dispuso, (rigor estraño!)

que despues de veinte dias,
que estabamos embarcados,
una tormenta impensada
echasse à fondo los Vasos
de mi comboy; (què tragedia!)
y no aviendo ya quedado
mas que en el que yo venìa,
contra un escollo su estrago
hallò; y tambien lo hallàra
mi vida, si vos vizarro,
del peligro riguroso
no me huvierais libertado.
Este, Señor, es en suma,
de mi dolor el fracaso,
el que por obedeceros,
de vos nada he reservado,
que fuera gran tyranìa,
que cauteloso mi labio
se negasse à quien le debe
el aliento, que ha formado.

Fler. Què decis de este Señor?

Ren. Que es muy lastimoso caso,
y merece que tu Alteza
le dè propicia su amparo.

Fler. Què compassivo, y què tierno
es vuestra Alteza! *Ren.* Pues quando
el que es noble no lo ha sido?
y mas con muger. *Fler.* Culparos
no debo, y assi atended,
vereis que por vos la amparo:
mas si en el modo lo errare,
no teneis que disgustaros.
Vuestra Alteza, gran Señora, *se lev.*
me conceda que en sus brazos
nuestra amistad se vincùle
siglos, los mas dilatados;
y porque no estè, Señora,
indecisa en este caso,
la Infanta de Dinamarca,
Flerinda, Esposa del alto
Rey de Suecia, à quien el mundo
apellida el gran Renato,
que està presente, y el mismo,
què os diò la vida en sus brazos,
es quien anhela gustosa
à vuestro mayor agrado.

Dian. Dudosa, y agradecida
llego à gozar bien tan alto;
dudosa por lo que dice
de ser su Esposo Renato,
quando en las Aras de Marte
su vida sacrificaron,
y agradecida à favores,
que me dispensa su agrado.

Fler. El sacrificio aparente
de la vida de Renato,
para informar à tu Alteza
necessita mas despacio.
Y viendo que vuestro anhelo
serà el de vèr à Tivaldo
vuestro Esposo, no procuro
de tanto bien apartaros,
que claro està dos amantes
el mirarse estàn deseando.
Ola. *Erit.* Señora? *Fler.* Una escolta
de hasta quinientos cavallos
prevèn, y vete à la Corte,
donde reside Tivaldo,
sirviendo à Diana bella,
hasta ponerla en sus manos;
y despues dile, que dexe
la Corona que ha usurpado,
sino quiere que castigue
su atrevimiento Renato.

Erit. Voy à obedecer: Amor,
mucho temo tus engaños! *Vase.*

Fler. Y vos perdonad, Señora,
que antes no aya comboyado
vuestra persona à la Corte,
por estàr siempre ignorando
quien fuesseis. *Dia.* Quieran los Cie-
que algun dia favor tanto (los,
pueda agradecer. *Ren.* Zelosa *Ap.*
Flerinda està, y es en vano,
quando ya mi corazon
con sus ojos ha flechado.

Fler.

Fler. Apartarla de ſu viſta *Ap.*
ſon zelos, mas con recato.
Dian. La brevedad de mi viage *Ap.*
myſterio tiene.
Sal. Erit. Montados
os eſperan, gran Señora,
los Ginetes. *Dian.* Vueſtros brazos
bolved à darme; y tu Alteza
me dè à beſar ſu Real mano. *Se arr.*
Ren. Infanta, id en buen hora,
y los Cielos ſoberanos
à vueſtra Alteza proſperen,
como pueden, muchos años.
Dian. Para ſervir à tu Alteza.
Si es verdad que eſte es Renato, *Ap.*
en un todo fuè mi viage
infelìz, y deſgraciado. *Vaſe.*
Erit. Sirviendo voy à Diana,
beldad à quien ya idolatro, *Ap.*
amor haga que piadoſa
correſponda à mis alhagos. *Vaſe.*
Ren. Si os parece, gran Señora,
razon ſerà, que marchando
à la gran Ciudad de Huſala,
Corte del traydor Tivaldo:
para lograr nueſtro intento
empiecen vueſtros Soldados.
Fler. Como dueño de mis Armas,
el Baſton en vueſtras manos
pongo; para que tu Alteza
lo que fuere de ſu agrado
diſponga. *Ren.* Ya ſon inmenſos
favores tan ſoberanos:
no en valde, Flerinda bella,
antes de veros, los Aſtros
con violencias amoroſas
à ſer vueſtro me inclinaron.
Fler. Eſſas miſmas influencias,
por ſecretos no avriguados,
el rigor de mi deſdèn
para vos los ſuavizaron;
y aunque la cauſa primera,
que tuve para buſcaros,
y venir de Dinamarca
venciendo peligros tantos,
fuè la que ya ſe percibe,
aunque la calle mi labio,
de la fuerza del rapàz,
ò conſejo de los Aſtros,
no fuè menor la ſegunda,
de veros atropellado
por la infamia de un traydor
ambicioſo, como falſo:
y como la razon tiene
poder de quilates tantos,
de ella movido mi pecho,
noble, amoroſo, y vizarro,
igualmente vengativo,
viene como enamorado.
Ren. Debaxo de eſſe ſupueſto,
pediros (en què me paro!)
bien podrè (amor me alienta!)
en albricias vueſtros brazos.
Fler. Bien podeis: mas yo no puedo.
Ren. Què, gran Señora? *Se abrazan.*
Fler. El negarlos. *Vanſe.*
Sale Tivaldo leyendo una carta, y Soldados acompañandole.
Tivald. Ha venido Ladislao?
Solds. No Señor. *Tiv.* Yà mucho tarda.
El Rey de Eſcocia me aviſa, *Ap.*
como ya viene Diana
à ſer mi dichoſa eſpoſa
por la ſalobre Campaña. *Guarda la*
Què grã guſto es el reynar! *Carta.*
No en valde ſe deſvelaba
por la Corona, y el Cetro
mi corazon, dando trazas
de lograr con un engaño
la poſſeſsion que anhelaba.
Yà eſta dicha ha conſeguido,
pues mi frente coronada
con el Laurel de Renato,
vive mi perſona ufana.
Tyrano ſoy, no lo niego;
y aunque mi accion diſculpada,

no puede ſer, ſi yo injuſto
ſolo el reynar procuraba
como tyrano, era fuerza
uſar de todas las mañas,
que los Eſtadiſtas dieſtros
la razon de eſtado llaman.
Muchos hombres en el mundo
con el ardid, ò las armas,
Reyes glorioſos ſe hicieron,
y dieron nombre à ſu fama.
Alexandro el Macedonio,
que el Magno todos le llaman,
quien fuè, ſino es un Tyrano
de la tierra, y mar Pirata?
Y aſsi, penſamientos necios,
dexadme, y en quieta calma
lograd dicha, que en el mundo
no ay quien pueda conquiſtarla.
Sale Lad. A tu Mageſtad venìa
aviſar, que las Eſquadras,
que ha mandado prevenir
para eſcoltar à la Infanta
de Eſcocia aſsi que llegue
al Puerto, ya eſtàn armadas.
Tiv. Ladislado, ya conozco
tu lealtad, y vigilancia,
y por eſſo tu, y Olando
disfrutais en mi privanza,
deſpues que reyno en Suecia
de mi amor toda la gracia.
Lad. Aſsi, Señor, lo conozco;
vivais edades muy largas,
tantas como yo deſeo,
que no ſeràn dilatadas. *Apart.*
Sale Ol. GrāSeñor? *Tiv.* Olando amigo?
mi amor tu auſencia culpaba?
Oland. Todo ſoy vueſtro, Señor.
Ti. Llega à mis brazos. *Ol.* Tus plātas
beſo humilde. O cauteloſa *Ap.*
Sirena injuſta! *Tiv.* Con maña *Ap.*
à los dos prevenir quiero
la muerte, porque no aya
teſtigos de la cautela,
que abrigaron mis entrañas
en la muerte de Renato.
Oland. Gran Señor, ya mucho tarda
en arribar à Suecia
la bellisſima Diana,
vueſtra eſpoſa. *Tiv.* En gran cuidado
me tiene ya ſu tardanza:
Pero què Clarin robuſto *Tocan.*
ocupa la region vaga?
Sale un Sold. Un Embaxador intenta
llegar à beſar tus plantas.
Tiv. Decid que llegue: mi pecho *Ap.*
alborotado ſe halla.
Se ſienta Tivaldo, y ſalen Erit. y Diana.
Ol. Cielos, no es eſte Eritonio? *Ap.*
Lad. Novedad es bien eſtraña.
Erit. Entra, Señora, conmigo;
ò bellisſima Diana! *Ap. los 2.*
Dian. Es aquel Tivaldo? *Erit.* Sì.
Lad. Llegad, que el Rey os aguarda.
Dian. Deſde que à Tivaldo he viſto,
eſtoy medroſa, y turbada;
no sè què miro en ſu roſtro,
que horror, y miedo me cauſa.
Tiv. Quien ſerà eſta muger bella? *Ap.*
Erit. Antes de dàr mi Embaxada,
ſuſpendiendo ceremonias,
que ſon tan acoſtumbradas,
recibe heroyco Tivaldo
de Eſcocia à la bella Infanta
Diana, porque en el trono
à tu lado eſtè ſentada,
mientras que del Rey Renato
te propongo la demanda.
Se levāta Tiv. Calla, ceſſa, no proſigas,
que has dicho en pocas palabras
coſas tales, que à mi juicio
lo perturbas, y arrebatas.
Eſta es mi eſpoſa, que dices?
Eſta es de Eſcocia la Infanta?
Dian. Sì Señor, y la que humilde
eſpera beſar tus plantas.
Tiv. Què haceis, Señora? mis brazos
os

os reciban (pena rara!)

Ol. Mi vida eſtà en gran peligro, *Ap.*
ſi Renato ſe declara.

Lad. Mucho temo que Tivaldo *Ap.*
tome en mi vida venganza.

Erit. Todos eſtàn aturdidos. *Apart.*

Tiv. Vivo Renato ? Mal aya *Ap.*
el hombre, que de otro fia
accion de tanta importancia.
Si yo à el ſacrificio fuera,
y viera arder en ſus llamas
à Renato, (què tormento!)
eſte dolor me eſcuſaba:
mas ya el yerro ſucedido,
el diſsimulo me valga.
Vueſtra Alteza, gran Señora,
con ſu luz divina, y clara,
llegue à iluminar mi Trono,
para oìr eſta Embaxada,
que de los Eliſeos Campos
viene de parte del Alma *Se ſientan.*
de mi ſobrino: mis dudas, *Ap.*
unas con otras ſe enlazan.
A què eſperas? *Er.* Oye atẽto *Sent.*
lo breve de mi Embaxada.

Dian. Quando ſaldrè del abiſmo *Ap.*
en que mis dudas ſe hallan?

Eriton. El poderoſo Renato,
el verdadero Monarca
Rey de Gotia, y de Suecia,
de cuyo valor la fama,
deſde la una à la otra Zona
en ſu aplauſo ſe derrama:
A ti, Tivaldo, ſalud
por mi te embia, y me manda
decirte, que aunque indignado,
con juſticia que es tan clara,
el caſtigarte debiera
por la traycion inhumana,
que inventaſte cauteloſo
contra ſu vida, (què infamia!)
para uſurpar à ſu frente
la Regia Corona ſacra,
como le entregues rendido,
poſtrado à ſus Reales plantas,
la Corona que le uſurpas:
tu vida ſerà indultada
con las de todos aquellos
que ſiguieron tu falacia;
y por ſeñas de ſu amor,
la hermoſura de Diana
te remite, que un acaſo
la conduxo à ſus Eſquadras.
Pero que ſi reſiſtieres
à lo que por mi te manda,
dice, que con diez mil hombres,
con que le ayuda la Infanta
Flerinda, ſu eſpoſa bella,
que traxo de Dinamarca,
como valeroſo Marte,
ya te eſpera en la Campaña;
y que no eſperes entonces
de ſu juſticia irritada
ninguna piedad. *Tiv.* Suſpẽde *Se le-*
la lengua con que maltratas *vantã.*
mi Real decoro, y reſponda
à tus necias amenazas
el Sacerdote de Marte,
que fue quien tiñò las Aras
con la ſangre de Renato
de la Deidad, (ò què rabia!)
eſtando à todo preſente
Ladislado. *Olan.* Verdad muy clara
es la que dice ſu Alteza.

Lad. Yo miſmo ſobre las Aras
lo puſe: diſsimulemos, *Ap.*
corazon. *Dian.* Dudas tan raras *Ap.*
no vì en mi vida. *Erit.* Si à todo *Ap.*
preſente yo no me hallara,
creyera, que era Renato
alguna iluſa fantaſma;
mas pues ellos diſsimulan
por el rieſgo en que ſe hallan,
yo no debo hacer aqui
mas que el decir mi Embaxada.
Negar que es vivo Renato
ſo-

sobre traycion, es infamia.
Dian. Quien viò enredos semejantes!
Dent.voz. Guerra, guerra, arma, arma.
Erit. Aora vereis, quan injusta
vuestra malicia os engaña;
pues ya Renato os espera
para daros la batalla,
en donde del vencimiento
tiene yà señales claras,
pues que la razon le assiste
con el poder de sus Armas.
Vase desnudando el azero.
Tiv. Muchas razones yo he visto
del poder atropelladas. *Apart.*
La gente, que prevenida
para recibir la Infanta
tenias, pon en buen orden,
y salgamos à Campaña.
Lad. No son mas que seis mil hõbres.
Tiv. Si es gente bien arreglada,
bastantes son; y tu Alteza,
mientras que doy la batalla,
aqui quedarà segura.
Dian. Yo tambien à la Campaña
quiero salir à vencer,
ò à morir. *Tiv.* Pues toca al arma.
Lad. A buscar voy à Renato,
y passarme à sus Esquadras. *Vase.*
Oland. Buscar à mi Rey me toca,
pues que ya saliò à Campaña. *Vas.*
Dent.Fler. Viva Renato, Soldados.
Dent.Tiv. Decid, que viva la Patria.
Todos. Viva Renato, y su esposa:
Guerra, guerra, arma, arma.

TERCERA JORNADA.

Salen Ladislado, y Olando.
Lad. Grave mal! *Ol.* Desdicha grande!
Lad. Ya sale el Rey. *Ol.* Què martyrio!
Se retiran à un lado, y sale Renato sin reparar.
Ren. Quien dixere que un Monarca
en los agudos conflictos,
como endurecida Roca,
no se ha de dàr por sentido,
ò le falta la razon,
ò es de corazon impio.
Yo soy Rey, y el dolor fuerte
me saca tanto de tino,
que olvidado de quien soy,
lloro, peno siento, y gimo. *Llora.*
Mas què mucho, si Flerinda,
que por coronarme vino
à Suecia, (ay de mi triste!)
oy prisionera la miro
en el poder de Tivaldo,
mi capital enemigo!
En la batalla (què pena!)
logrò el tyrano atrevido,
con su prision (dolor fuerte!)
desvaratar mis designios:
pues aunque roto, y desecho,
èl huyò del valor mio
con la prision de Flerinda:
èl vence, yo soy vencido.
(ay Flerinda soberana!)
(ay Infanta!) Mas què miro? *Reparà*
Ol. Aqui, Señor, retirados, *en los 2.*
por no interrumpir suspiros
de vuestro pecho amoroso,
estabamos. *Ren.* Ay amigos!
que aunque es mucha mi congoxa,
mi dolor no es excessivo!
Muchos fueron de mi vida
rigorosos los peligros,
mas en este todos juntos
parece se hallan unidos,
pues miro un Tyrano aleve,
una Beldad sin alivio,
un Exercito estrangero,
unos Vassallos perdidos,
un Reyno en civiles guerras,
y su Dueño perseguido.
Què dirà el mundo, y sus gentes
al vèr que la Infanta vino
à favorecer mi causa
con sus Tropas, (què martyrio!)

y que preſa eſte, y yo libre,
teniendo ſiempre à mi advitrio
ſu Exercito, y ſus Vaſſallos?
Y què diràn ellos miſmos,
ſi animoſo, como debo,
del Tyrano no la libro?
Viven los Cielos ſagrados,
que à peſar del hado impio
la Infanta ha de quedar libre,
aunque me arrieſgue yo miſmo,
y con mi vida ſe pierda
de todo el mundo el dominio.
Oland. Vueſtra Mageſtad eſpere,
que los Cielos compaſsivos
han de dàr remedio à todo.
Ren. Eritonio no ha venido
con la reſpueſta que eſpero
del Campo del enemigo?
Lad. No Señor. *Ren.* Y què ſe ſabe
de ſus fuerzas? *Lad.* Lo q̃ han dicho
las Eſpìas es, que tiene
doce mil hombres lucidos.
Ren. Con algunos que han paſſado
leales à mi ſervicio
de ſu campo, no me excede;
y ſi en las Tropas que rijo
Auxiliares, confianza
tuviera el recelo mio,
la batalla deſde luego
diera mi valor invicto.
Lad. O! quien pudiera, Señor,
aver hecho, què conmigo
todos ſe huvieran paſſado,
como deben, à ſerviros!
Ren. Aun los pocos que vinieron,
à voſotros lo he debido.
Oland. En veniros à ſervir,
nueſtra obligacion cumplimos.
Ren. Llegad los dos à mis brazos,
y conſiderad, amigos,
q̃ no ſentirè mi muerte *Los abraza*
como quedeis ſin peligro.
Lad. La vida de V. Alteza
guarde el Cielo muchos ſiglos.
Oland. Para amparo de ſus ſiervos,
y terror de ſu enemigo.
Lad. Ya parece que Eritonio *Tocan.*
ha llegado. *Ren.* Poco fio
en que el traydor de Tivaldo
haga lo que yo le pido.
Sale Erit. Deme los pies V. Alteza.
Ren. Alza del ſuelo. Què miro?
tu lloroſo? O què diſcreto!
con retoricos ſuſpiros,
mas que pudiera tu labio,
tu ſentimiento me ha dicho.
Mas para poner remedio
al daño ya comprehendido,
cobra aliento, y dime al punto
à mi propueſta, què ha dicho
eſſe aborto de trayciones,
eſſe pecho fementido
de Tivaldo. Què te paras?
Erit. Yo no me atrevo à decirlo.
Lad. Daños ſobre daños temo.
Oland. Rieſgos ſobre rieſgos miro.
Ren. Ya eſtà mi pecho enſeñado
à los mayores peligros,
y aſsi dime prontamente
lo que Tivaldo te ha dicho,
ſin que le quites un punto
à lo que ſu labio impio
aya propueſto. *Erit.* Tu Alteza
repare: *Ren.* Ya nada miro.
Erit. Pues Señor, obedeciendo
vueſtro precepto, ya digo
como de vos embiado,
fuì à vèr à vueſtro Tio
Tivaldo, para ofrecerle
todos los teſoros ricos
de Suecia, y Dinamarca,
por el hermoſo prodigio
de Flerinda vueſtra eſpoſa,
que preſa tiene à ſu advitro;
y aviendo con entereza
el menſage atento oìdo,

me respondiò, (què tyrano!)
que ningun tesoro rico,
para rescatar la Infanta,
serìa precio condigno,
miẽtras que enCange(què injusto!)
no le ofrezcan (què atrevido!)
à sus pies. *Re.* A quiẽ? *Er.* Yo muero.
A V. Alteza. *Ren.* Esso ha dicho?
Erit. Sì Señor. *Lad.* Rara ossadia!
Oland. Quien oyó mayor delirio?
Ren. Ea, corazon valiente, *Ap.*
no desmaye, no tu brio;
y pues la ocasion te empeña,
y te arriesga tu destino,
de una vez experimentemos
el mayor de los peligros;
que si de noble te precias,
y en ti el amor vive fino,
saber morir por amar,
serà dicha, y no martyrio.
Viva Flerinda, mi dueño,
y muera yo, por indigno
de gozar en su hermosura
el mayor de los prodigios.
No es temor el que à mi pecho
este rato ha suspendido,
y assi prosigue, Eritonio,
dì lo demàs que te ha dicho.
Erit. Sì harè, Señor, aunque sea
à costa del dolor mio;
y assi digo, que ha mandado
publicar un nuevo Edicto,
en que dà perdon à todos
los que siguen el partido
de tu Alteza, si à sus pies
se le ofrecieren rendidos,
y ofrece premios muy grandes,
y dones muy excessivos,
al que en su poder entregue
à tu Alteza muerto, ò vivo,
siendo el uno dar la Infanta,
y à su Exercito camino
por Suecia, y pertrechados
para el viage sus Navios.
Esta industria es de tal fuerza,
que aviendo, Señor, sabido
el Exercito de Dània
tan ventajosos partidos,
por librar assi à Flerinda
en el encange han convenido.
Ren. Del Exercito estrangero, *Ap.*
nunca esperè yo otro alivio;
mas antes que ellos me entreguen,
quiero hacer lo que imagino,
y el mundo à vèr se prevenga
el caso mas exquisito,
de quantos por estupendos
en bronce, y marmol escritos,
es pasmo de las edades,
y admiracion de los siglos.
Y pues ya es tiempo, el valor
empiece à obrar mi designio.
Vosotros dos, que nacisteis
para ser Vassallos mios,
bien sabeis, que es ley forzosa
obedecerme rendidos.
Los 2. Essa verdad, gran Señor,
nadie dudarla ha podido.
Ren. Tu, Eritonio, aunque no eres
mi Vassallo, en ti es preciso,
por ser yo tu General,
y con mi valor regido
de Dinamarca las Tropas,
obedecerme. *Erit.* Testigos
son los Cielos, de que siempre
tus preceptos he cumplido.
Ren. Pues ya que estais obligados
por fuero humano, y divino
à obedecerme los tres,
con todos sus requisitos,
hacedme pleyto omenage
de hacer, qual debeis, rendidos,
sin replicarme palabra,
lo que os mandare: assi evito *Ap.*
el que sus pechos valientes
se opongan à mi peligro.

Oland.

Ol. Aqui ay myſterio; y tan grande,
que de mi no es comprehendido.
Erit. Què Mageſtad tan ſevera!
Lad. Para quien ſolo ſerviros
ſolicita, es eſcuſada
tal prevencion. *Re.* Ya os he dicho,
q̃ eſto ha de ſer. *Ol.* Pues humilde.
Ponen todos tres las manos en las de Renato.
En vueſtras manos yo afirmo,
y juro por las Deydades
de los Dioſes à quien ſigo,
que harè lo que vueſtra Alteza
me mandare; y que ſi omiſo,
à ſu precepto obediente
no eſtuviere, à los abiſmos
el gran Jupiter me arroje
con un rayo deſprendido
de ſu dieſtra. *Los 2.* Los dos firmes
lo juramos aſsimiſmo.
Ren. Pues aora mi penſamiento
yà de voſotros lo fio.
Y pues la ſuerte enemiga
diſpuſo, que ſin alivio
ningun remedio ſe encuentre
al daño yà recibido
de la priſion de la Infanta,
pues no ha quedado camino
para que pueda librarſe,
ſino es mi muerte. Yo elijo
el que ella viva, y yo muera,
pues lo quiere mi deſtino:
y aſsi, ſiguiendo mis paſſos
al Campo del Enemigo
venid, ſin ningun rezelo,
que yo os dirè en el camino
lo que aveis de hacer. *Erit.* Aora?
Ren. Aora Eritonio. *Erit.* Preciſo
ſerà diſponer el Campo
à la Batalla. *Ren.* No amigo,
que à voſotros tres no mas
para mi faccion deſtino.
No temais. *Lad.* Solo tememos
de vueſtra Alteza el peligro.
Ren. Pues no teneis para què,
el dia que el pecho mio,
à todo trance arreſtado,
ya no teme los peligros;
y mas quando en mi defenſa
podeis vèr que và conmigo
el Poder de la Razon
con ſu influxo peregrino. *Vaſe.*
Oland. Sigamosle Ladislao.
Los 2. Què confuſo laberynto. *Vanſe.*
Sale Livia con una luz, que pondrà ſobre la meſa, y por el otro lado Pernejon.
Pern. No quiſiera que me vieſſe
el tyrano; pero tate,
que alli eſtà Livia; yo llego:
Livia mia? *Liv.* Qué lenguage
tan ordinario. *Pern.* Eſſo dices?
ha injuſta! quando ya ſabes,
que en la Batalla, por ti
dexè que me cautivaſſen,
y priſionero me miro
por eſſos dos luminares.
Liv. La culpa de tu priſion
à mi hermoſura no achaques,
pues la tiene la temblona,
que es Dama de los cobardes.
Pern. Què es lo que dices Mondonga,
quieres ſobre ti deſcarguen
un hato de bofetadas?
Liv. Yà sè que tienes Diamante,
y porque luzcan ſus rayos
amenazas, para darme
la ſortija de eſte modo
con gracejo, y con donayre.
Pern. Eſſa fuera gran locura.
Liv. Locura? *Pern.* Si, de tal claſſe,
que viendome tirar piedras,
era preciſo me ataſſen.
Liv. Eres traydor. *Pern.* Soy criado.
Liv. Eres infiel. *Pern.* Soy amante.
Liv. Eres necio. *Pern.* Tengo Coche.
Liv. Eres ratero. *Pern.* Soy Saſtre.

Liv. Eres misero. *Pern.* Soy Viejo.
Liv. Eres duro. *Pern.* Soy Diamante.
Liv. Dale gracias à mi ama,
que te le diò. *Per.* Yo? *Liv.* Si, infame,
Pern. Gracias à la dicha mia.
Liv. Esso dices? *Pern.* No te espante,
si atiendes à que este quento:
Liv. Què quento? *Per.* Oye, y sabràsle.
A la orilla de un gran Rio
dos amigos à passearse
salieron un dia alegres,
que quisieron festejarse:
Estando los dos sentados
junto à los bellos cristales,
creciò el Rio de improviso,
y los dos para apartarse,
viendo la mucha creciente,
se levantaron iguales:
mas el uno, que era gordo,
y le pesaban las carnes,
no pudo tan promptamente
como el otro el apartarse
de la corriente furiosa,
y assi se viò en un instante
hecho Atun entre las aguas,
dando bueltas incessantes.
Entre esta congoxa triste,
acaso pudo agarrarse
de una Rama, que à la orilla
estaba; en cuyo lance
llegò su amigo corriendo,
que la mano alcanzò à darle,
y de esta suerte piadoso
pudo del riesgo librarse.
Assi que lo viò su amigo
libre de tanto desastre,
le dixo de aquesta suerte:
Ea, amigo, à las Deydades
de los Dioses rinde gracias,
porque quisieron librarte
de el peligro. Y èl riendo
de el consejo, sin turbarse
respondiò: Estais borracho?
Yo gracias à las Deydades,
esso no, gracias à Rama,
que fuè quien pudo librarme,
que la intencion de los Dioses
conocida fuè al instante.
Con que aplicado este quento
de la Sortija al Diamante,
doy las gracias à mi dicha,
que fuè quien pudo alcanzarle,
que la intencion de la Infanta,
segun me costò el pillarle,
conocida desde luego,
se acreditò ser Diamante.
Liv. Calla, que viene su Alteza.
Sal. Fler. O estrella! tu influxo baste,
que yà es rigor muy estraño
usar tantas impiedades.
Liv. Vamos de aqui. *Pern.* Dices bien,
que hablando consigo sale,
y podrà ser la estorvemos
para el soliloquio grave. *Vanse.*
Fler. (Ay Renato dueño mio!)
ay mi dulcissimo Amante!
què mal mi corazon triste
puede sin ti consolarse!
Prisionera soy (ay Cielos!)
por tu causa, y tan constante
en el padecer gustosa,
que solo en mi puede hallarse
el disgusto de no verte,
por el dolor, que es mas grave.
(Ay Renato!)
Al paño Ren. Què gran dicha
es oìr un fino Amante
en los labios de su Dama
su mismo nombre! Pesares,
para gozar bien tan alto
un breve rato dexadme,
yà que pude aqui llegar,
sin ser sentido de nadie.
Fler. Ya que verle no es possible,
estos suspiros amantes
à sus oìdos conduzca

el

el Cefiro mas ſuave.
Sale Ren. Porque no los deſperdicie
en el camino, yo amante
vengo à eſcucharlos, Señora,
de vueſtro labio agradable.
Fler. Mas què miro? Vueſtra Alteza
el rieſgo en que eſtà repare.
Ren. No es razon, quando te pierdo,
ningun rieſgo me acobarde.
Fle. Què eſcucho? perderme vos?
Ren. Si Señora. *Fler.* Yà no caben
tantas dudas en mi pecho,
y aſsi tu Alteza declare
de què modo me ha perdido.
Ren. Ay Flerinda, que no ſabe
decirlo mi voz. *Fler.* Si acaſo,
viendo que preſa me halle
en poder de ſu enemigo,
deſconfia de librarme
de ſu poder, por ſer menos
nueſtras hueſtes, mas conſtante
eſpere, que el Rey mi hermano
en perſona venga à darle
ſocorro. *Ren.* Ay bella Infanta,
que yà llegarà muy tarde.
Fler. No me deis nuevos cuidados,
no aumenteis, no, mis peſares. *Llora.*
Al paño Dian. Buſcando vengo à la Infanta
para conſolar ſus males,
que la eſtoy agradecida
al favor que quiſo darme.
Mas no es Renato el que miro?
què mal hace en arrieſgarſe.
Al paño Tiv. Mi corazon no ſoſsiega,
alterado, y vigilante;
pero què miro? Renato
aqui? de gozo no cabe
mi corazon en el pecho:
aora no podrà librarſe
de mi poder. *Ren.* Dueño amado,
mi bien, Señora, conſtante
tu libertad ſolicito.
Fler. De qué modo? *Ren.* Con el cange,
que Tivaldo me ha propueſto.
Fer. Eſſo intentas? *Ren.* Pues què harà
en morir por ti mi vida?
Fler. Antes la muerte he de darme.
Al paño Dian. Alli eſtà Tivaldo, Cielos,
yà no ha de poder librarſe,
mas preciſo es que defienda
à quien vida pudo darme.
Ren. Eſto ha de ſer, vive el Cielo,
que he de morir por amarte.
Sale Tiv. Y eſta vez, à poca coſta,
tu intencion ha de lograrſe.
Ha de la Guarda, Soldados. *Salen los Sold.*
Ola. *Fler.* Què apretado lance!
Ren. Aleve, traydor, injuſto,
vil corrupcion de mi ſangre,
miembro del cuerpo mas noble,
y la mas dañada parte,
no à tan poca coſta juzgues
mi muerte, que ſi à entregarme
en tus manos, por la Infanta
vengo, para hacer el cange,
que pretendes rigoroſo,
voluntario quiero darme;
pero no ha de ſer aora,
porque no quiero te jactes,
diciendo, que me prendiſte,
ſino es que yo quiſe darme.
Tiv. Soldados, ola, prendedle.
Fler (Ay de mi!) *Tiv.* Y ſino matadle. *Riñen.*
Todos. Date, Renato, à priſion.
Ren. Aora lo vereis cobardes.
Dexa caer la luz con el Eſpadin, y ſe apaga.
Sale Dia. Advertencia fuè preciſa
el que la luz apagaſſe.
Renato, Señor. *Ren* Quien llama? *à tiento.*
Dian. Quien quiere de aqui ſacarte.
Tiv. Soldados, guardad la puerta,
porque no pueda eſcaparſe,
y uno de voſotros vaya
à buſcar luzes.
Se ponen à la puerta todos con las eſpadas deſnudas pueſtas derechas, y và uno por luz.
Todos. Si ſale
por aqui, en nueſtros aceros
hallarà ſu muerte facil.
Fler. Adonde eſtarà Renato?
Dian. No venis? *Ren.* Si; (pena grave!)
dexar à Flerinda ſiento,
mas yo bolverè al inſtante. *Vanſe.*
Fler. Eſtrella ſiempre enemiga,
duelete de mis peſares.
Sale el Criado con luz.
Yà eſtà aqui la luz.
Tiv. Què miro?
Y Renato? (pena grave!)
por donde ſaliò? *Soldados.* No pudo

por la puerta. *Tiv.* Sois cobardes:
pues por donde? *Fler.* Feliz suerte!
Soldados. No sabemos. *Tiv.* En su alcance
id todos, mientras yo miro
si acaso pudo ocultarse
en las interiores Quadras
de Palacio. *Soldad.* Vigilantes
vamos hacer vuestra orden. *Vanse.*
Fler. Quiera el Cielo no le hallen.
Al pañ. Dia. Ya està el Rey libre en su Cãpo,
por una puerta que al Parque
tiene salida, y yo alegre,
porque ya pude pagarle
una vida que le debo.
Sale Tiv. En estas piezas no ay nadie;
gran ocasion he perdido.
Sale Dian. Gran Señor, àzia esta parte
escuchè desde mi quarto
ruido de Armas. *Tiv.* Es constante.
Sale Liv Aqui fuè el ruido. Señora,
mas Tivaldo, que vinagre.
Sale Pern. Aqui fuè, pero Tivaldo,
turbado estoy al mirarle! *Ap.*
Tiv. Admirado estoy de vèr, *Ap.*
que Renato el ausentarse
pudiesse, sin saber como,
de tan peligroso lance.
Salen Sold. Todo el Campo hemos corrido
de Renato en el alcance,
y por mas que hemos andado,
no pudimos encontrarle.
Tiv. No importa (ò dolor mio!)
que esta ocasion malograsse. *Ap. Tocan.*
Sabed, què Clarin robusto
hiere la region del Ayre.
Soldados. Del Campo del Enemigo
quatro nobles personages,
con seña de paz declaran,
que quieren, Señor, hablarte.
Tiv. Decid què lleguen. *Fler.* O Cielos!
què podrà ser.
Salen Renato cubierto el rostro con una vanda, y con èl Olando, Ladislao, y Eritonio.
Oland. Que no basten
contigo, Señor, mis ruegos!
Erit. O mal aya el omenage,
que me obliga à padecer
tan conocido desayre!
Lad. No vè, Señor, vuestra Alteza,
que à la Infanta. *Ren.* No te canses,
que esto ha de ser, (dura estrella!)
si mi mal solicitaste,
yà me tienes à tu arbitrio,
usa del rigor mas grande.
Tiv. Eritonio, y Ladislao,
son los dos, y el otro; ò infame! *Ap.*
Olando, mas no conozco,
al que entre ellos sobresale,
trayendo el rostro cubierto.
No llegais? *Ren.* Si. *Los 3.* Valor grande!
Tiv. Di quien eres. *Ren.* Solo quiero,
que lo diga mi semblante. *Se descubre.*
Fler. El Rey es, (dolor esquivo!) *Ap.*
què intentarà hacer pesares?
Todos. Què valor! *Tiv.* Què atrevimiento!
Ren. Me conoces? *Tiv.* Què arrogante!
Yà sè que eres mi sobrino
Renato, à quien las Deydades
para Victima sangrienta
destinaron, y cobarde
de el sacrificio cruento
con engaños te libraste;
y sabiendo tus cautelas,
te busco para que pagues
en las Aras de los Dioses
holocausto; aunque bien saben
los Cielos quanto mi pecho
siente (ay de mi!) el hallarse
precisado à obedecer
el decreto de de el Dios Marte,
que por fin eres mi Rey,
y tambien eres mi sangre.
Ren. O hypocrita fementido,
què bien dissimular sabes!
Corte ilustre de Suecia,
nobles Vassallos leales,
si un engaño vuestros pechos
injusto no vulnerasse:
hermosissimas Infantas,
en quien noblemente iguales
lucen valor, y hermosura
en perfecto maridage;
y tu Tyrano alevoso,
causa de todos mis males,
yà sabeis, y el Cielo mismo,
mejor que vosotros sabe,
que soy Renato, de Gotia,
y Suecia Rey, sin que nadie
esta verdad negar pueda,
desde que muriò mi Padre,

vueſtro ſoberano Dueño,
que en mejor Imperio yà hace.
Deciros, que por la muerte
de vueſtro Rey quede Infante,
niño tierno, à la tutela
de Tivaldo, ſerà en valde;
como tambien los engaños,
que inventò para quitarme
con la vida la Corona,
que oy me tyraniza infame,
porque ſerà repetir
lo que cada qual ſe ſabe;
y aſsi voy ſin detenerme
à lo que es mas importante.
Entre todas las aſtucias,
que forjaron ſus maldades,
una fue el hacer que Olando,
Sacerdote del Dios Marte,
dixeſſe, que en ſacrificio
diſponian las Deidades,
mi triſte vida en las Aras
cruenta ſacrificaſſen,
para que aſsi ſu deſeo
con mi muerte ſe lograſſe,
que era de mi Reyno todo
libremente coronarſe.
Mas ſu intencion ſaliò vana,
pues yo pude libertarme,
y encubierto, y disfrazado,
vivir ſufriendo peſares,
haſta que Flerinda bella,
que es mi eſpoſa, vino à darme
auxilio, porque valiente
mi Corona reſtauraſſe.
El valor diſpuſe oſſado,
con mi razon no dudable,
y con ſus Soldados fuertes,
que cada qual es un Marte,
dì la batalla animoſo,
en donde quedè triunfante:
Mas què digo? (ay de mi, Cielos!)
No quedè tal, (dolor grande!)
ſino es vencido, pues preſa
la Infanta, mi eſpoſa amable,
quedò en el poſtrer encuentro
de la batalla. No eſtrañe *Llora.*
nadie mi llanto, que amor
ſiempre à los ojos ſe ſale.
Procurè ſu libertad
por los medios mas ſuaves;
pero Tivaldo cruel
à mis corteſes menſages,
ha reſpondido, (què injuſto!)
que para que ſe reſcate
de ſu dominio Flerinda,
me he de dàr yo miſmo encange,
para que mi vida ſea
ſacrificio del Dios Marte.
Con eſta injuſta reſpueſta,
me hallè triſte, y vacilante,
y à la batalla omitiendo
el duro ſangriento trance,
por no tener confianza
de las Tropas Auxiliares,
quexoſo de Cielo, y Tierra,
Hombres, Brutos, Pezes, y Aves,
para dàr remedio à todo,
yo miſmo vengo à entregarme
en el poder del tyrano,
que verter quiere mi ſangre.
Y aſsi, Tivaldo, à la Infanta
entrega à ſus Capitanes,
à Ladislado, y Olando,
recibelos como de antes,
perdonando ſu delito,
ſi es delito el ſer leales.
Y al Exercito eſtrangero,
ſegun dixo tu menſage,
paſſo franco por Suecia,
para que ſe buelvan dales,
que yo rendido à tus pies,
ſi quanto ofreciſtes haces,
me veràs, porque ſe cumpla
lo que tanto deſeaſtes.
Ningun recelo te aſſuſte,
ningun miedo te acobarde,
pues yo deſarmado vengo
à tu poder à entregarme;
divertido eſtà mi campo,
nada de mi intento ſabe,
y eſtos tres que vès conmigo,
vinieron à acompañarme;
y para que no ſe opongan
à mi muerte, un omenage
les obliga à que permitan
de mi perſona el deſayre.
Y aſsi, ſin reſguardo alguno,
mas que mi razon conſtante,
ſi es que es reſguardo el tener
razon al que no le vale,

ven-

vengo para que prevenga
aplausos en sus anales
à mi hazaña el mundo todo,
y con letras inmortales,
en la losa de mi pyra
pongan, aqui un hombre yaze,
à quien la razon no pudo,
siendo la suya tan grande,
de una traycion alevosa
con su poder libertarle.
Dian. Gran valor! *Tiv.* Gran ossadia!
Oland. Accion noble! *Lad.* Inmemorable!
Fler. Renato, Señor, què intentas? *Llora.*
Eritonio, tu cobarde?
Erit. Yo, Señora, no he podido
evitar aqueste lance.
Liv. Què dolor! *Todos.* Què sentimiento!
Pern. Mira, Señor, que me pagues
el tiempo que te he servido,
antes que contigo carguen.
Tiv. Las razones de Renato, *Apart.*
gran fuerza en mi pecho hacen;
y el mismo efecto estoy viendo
en todos los circunstantes.
Què harè? *Ren.* Por què no respondes?
Tiv. Porque quiero saber antes,
què dicen vuestros Vassallos.
Todos. Que viva largas edades
nuestro legitimo Dueño.
Tiv. No recelaba yo en valde. *Apart.*
Fler. Esso sì, nobles Vassallos.
Tiv. No conoceis que el Dios Marte
castigarà vuestro intento?
Todos. Yà las ficciones no valen
de artificiosos engaños.
Tiv. Quien os diò valor tan grande?
Un Sold. El poder de la razon,
que à deshacer es bastante
Exercitos numerosos,
y engañosas falsedades: *Desnudando los*
y assi, Soldados, seguidme, *azeros se vàn*
diciendo en vozes leales: *los Soldados.*
Viva nuestro Rey Renato,
y muera el traydor cobarde.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra. *Tocan.*
Tiv. Esperad, oìd. *Dian.* Què grande *Vase.*
prodigio! *Erit.* Señor, y aora
què hemos de hacer? *Ren.* Nadie saque
el azero, que vèr quiero
sola por sì lo que vale
la razon; y si à este lado
los Soldados se acercaren,
defendiendo las Infantas,
morirèmos. *Dent. Tiv.* Como, infames,
tratais assi à mi persona?
Erit. Retirandose cobarde,
mal herido yà Tivaldo
del furor de sus parciales
aqui llega.
Sale Tivaldo retirandose de los Soldados, y Renato, y los suyos desnudan los azeros, defendiendole à tiempo que cae muerto.
Tiv. Yà Renato,
tu razon saliò triunfante.
Muerto soy; valedme, Cielos! *Cae muerto.*
Ren. El estrago, amigos, baste,
que la razon que me assiste,
nunca pretendiò vengarse;
sino es que todos conozcan
de su verdad los qnilates.
Se arrodill. los Sold. A vuestros piès yà rendidos,
como Vassallos leales,
estamos. *Ren.* Alzad del suelo,
y de Tivaldo el cadaver
retirad. *Lad.* Viva Renato,
vuestro Dueño. *Fler.* Dicha grande!
Todos. Viva nuestro Rey invicto;
viva, triunfe, reyne, y mande. *Tocan.*
Ren. Dulce prenda, no me niegues
los brazos, que busco amante.
Fler. De los vuestros no quisieran
los mios el apartarse. *Se abrazan.*
Ol. Gran Señor? *Ren.* Olando amigo,
llegad todos à abrazadme. *Los abraza.*
Los tres. Guarde el Cielo à V. Alteza.
Erit. Yo, Señor. *Ren.* Yà sè que amante
la hermosura de Diana
pretendes, y pues casarse
no ha podido con Tivaldo,
si su Alteza quiere honrarte
con su mano, y es su gusto,
el mio yà lo alcanzaste.
Què decis? *Dian.* Que yo no debo,
sino hacer lo q̃ mandareis. *Se dàn las manos.*
Pern. Casemonos, que yà es tiempo.
Liv. A la Cazuela à casarse.
Y aqui Don Thomàs de Añorbe
de sus yerros pide el Vale,
conociendo quan preciso
Hominibus est errare.

FIN.